

Madre Guadalupe

Especial
125º Aniversario
de su nacimiento



Beata

MARÍA GUADALUPE RICART OLMOS

Monja Sierva de María
virgen y mártir

O r a c i ó n

para alcanzar de Dios su canonización

El don de una
vida entregada
por amor

Carta del Prior General

Sin vida
contemplativa
servita no habrá
vida apostólica
servita

Carta de la Priora
del Pie de la Cruz

La Beata María
Guadalupe,
un testimonio
inequívoco de
santidad

Carta del Arzobispo de
Valencia: D. Agustín
Gracia-Gasco Vicente

Dios Padre Santo,
Tú que por medio del Espíritu Santo
alientas a los perseguidos
por causa de tu Hijo Jesucristo,
y los llenas de valor y fortaleza para que,
con una fe sólida y una esperanza firme,
den testimonio del Evangelio,
te rogamos nos concedas ...
(pídase la gracia que se desea obtener)
por intercesión de la Beata María Guadalupe,
quien, sostenida por tu gracia,
no vaciló en el momento del martirio,
sino que se unió gozosa a la Pasión del Redentor
y a los Dolores de su Madre al Pie de la Cruz.
Por Jesucristo Nuestro Señor. Amén.

Padre Nuestro. Avemaría. Gloria.

Beata María Guadalupe, ruega por nosotros.

(Con licencia eclesiástica)



El don de una vida entregada por amor

125 años del
nacimiento de la
Beata María
Guadalupe Ricart
Olmos



Prot. 580/2005

Roma, 16 de noviembre de 2005
Fiesta de todos los Santos de la Orden

A TODOS LOS SIERVOS Y SIERVAS DE SANTA MARÍA EN ESPAÑA

Muy queridos hermanos y hermanas:

¡Que la paz y la esperanza del Señor Jesús estén siempre con vosotros!

Con mucha alegría quiero compartir con todos vosotros los sentimientos que me invaden al contemplar la vida y el testimonio evangélico de la Madre Guadalupe, cuando nos preparamos a celebrar los 125 años de su nacimiento (23 de febrero 1881 -23 febrero de 2006), una ocasión adecuada para profundizar en la figura de esta Mártir de nuestro tiempo, cuyo herencia vital nos habla de ofrenda, de sacrificio, de inmolación por causa del Evangelio.

Mi compartir con vosotros quiere centrarse en la ejemplaridad de una existencia vivida por amor, en fidelidad a Cristo Señor, en la vocación monástica dentro de la Familia de los Siervos de Santa María. La Madre Guadalupe, como la invocamos familiarmente, es un claro testimonio de cómo se vive una vida que se hace fecunda en la entrega, en el testimonio, en la fidelidad.

El mensaje de esta testigo valiente de Jesús es la encarnación de la sabiduría del Evangelio, vivido en la sencillez de lo cotidiano, en el reducido espacio físico de un Monasterio de vida contemplativa, pero abierto a la comunión de los santos. Nosotros la recordamos hoy sobre todo por el ardor de su fe intrépida, de su caridad heroica y de su esperanza inmovible.

La Madre Guadalupe ha hecho grande lo pequeño (la vida ordinaria) y universal lo particular (su martirio). Es la prueba de que para ser santos lo que se necesita es poner amor y bien en todo y para con todos, sin buscar lo extraordinario y sin perderse en teorías. Solamente desde una existencia vivida con fe, esperanza y caridad, centrada en el Amor, Jesús, el Hijo de Santa María, puede nacer la fuerza para ser testigos de perdón y reconciliación incluso ante el ultraje de una muerte violenta.

La Madre Guadalupe nos enseña también hoy a mirar a lo central en nuestra vida, a no desperdiciar el tiempo, a continuar siendo, en la sociedad que nos toca vivir, sencillamente discípulos y discípulas de Jesucristo, en lo diario, para vivir y anunciar un evangelio de esperanza, de paz, de acogida, de servicio, de bondad y de alegría.

Nuestra Mártir nos dice hoy, queridos hermanos y hermanas, que también nosotros podemos ser santos, porque todos estamos llamados a la santidad: "Sed santos, porque yo, el Señor, vuestro Dios, soy santo" (Lev 19, 2). Es lo que hoy se espera de todos los miembros del Pueblo de Dios; es lo que el mundo anhela ver: vidas vividas y ofrecidas en la gratuidad del amor; fieles hasta el fin; coherentes; elocuentes por lo que viven, más que por lo que dicen; seguidores y seguidoras que saben compartir alegría, paz, reconciliación, en fin, el espíritu de las Bienaventuranzas para con todos (cfr. Mt 5, 1-12), pero en especial con quienes son menos amados en nuestros contextos, hoy.

La Madre Guadalupe ha fundado su vida sobre la Roca que es Cristo, lo ha encontrado, lo ha experimentado y, con su muerte violenta, ha dado testimonio del Evangelio del Perdón y de la Paz.

Esa vida ofrecida por amor se ha forjado a lo largo de 55 años, progresivamente, inspirada por la Madre del Señor y por el ejemplo de nuestros Siete Santos Fundadores. No se ha improvisado. La madurez de santidad adquirida por nuestra Beata

ha estado acompañada por la fuerza increíble de la oración-adoración-contemplación y por el compromiso generoso de caridad fraternal.

La Madre Guadalupe ha recorrido, seguramente sin saberlo, como les sucede a los Amigos de Dios, un camino de santidad, nuestra común y principal vocación, inspirándose en la Sierva humilde del Señor. Y esa santidad, conquistada a fuerza de fidelidad y entrega, iluminada por la Eucaristía y la Palabra sagrada, ha sido el gran regalo que nos ha dejado, para que también nosotros, hoy, en nuestra vida diaria, vivamos como todos nuestros hermanos y hermanas Santos y Santas de todos los tiempos, y seamos testigos valientes y coherentes del Señor Jesús y de su Buena Noticia para todos.

Tal vez a nosotros no se nos pld testimoniar la fe con la gracia del martirio, pero tenemos la posibilidad de hacerlo en la vida de cada día, igualmente exigente si queremos vivir con calidad, es decir, desde la óptica del Maestro, que no es otra que la de un amor crucificado. Es el precio de la fidelidad al Amor. Vale la pena.

Celebrar los 125 años del nacimiento de la Madre Guadalupe puede convertirse en una invitación a "nacer también nosotros de nuevo", para vivir siempre y en todo, según el Corazón de Dios, manteniendo con todos "sólo relaciones de paz, de misericordia, de justicia y de amor constructivo" (...). "En este empeño de servicio, la figura de María al pie de la Cruz sea la imagen que nos guía. Puesto que el Hijo del hombre es aún crucificado en sus hermanos, nosotros, los Siervos (y las Siervas) de la Madre, queremos estar con Ella a los pies de las infinitas cruces, para llevarles consuelo y cooperación redentora" (Constituciones OSM, art. 319).



Invocando de corazón la intercesión de la Madre Guadalupe, que siempre tanto quiso a la Orden, os saludo cordialmente en el Señor y en nuestra Madre Santa María.

fray Ángel M^a Ruiz Garnica, O.S.M.
Prior General

Sin vida
contemplativa
servita no
habrá vida
apostólica
servita



Ave María

A TODA LA FAMILIA DE LOS SIERVOS DE MARÍA
Y A TODOS LOS BIENHECHORES Y FIELES DEVOTOS DE LA
BEATA MARÍA GUADALUPE RICART OLMOS

Mislata, 21 de noviembre de 2005
Presentación de Nuestra Señora

Muy queridos hermanos y hermanas, la comunidad de Al Pie de la Cruz os recuerda constantemente en la oración por intercesión de la Beata María Guadalupe y presenta al Padre vuestras necesidades personales, para que él os sostenga en la fatiga apostólica, esté presente en la vida común o familiar y sintáis la bendición de nuestra Madre Dolorosa en toda circunstancia.

El próximo día 23 de febrero de 2006 recurre el 125º aniversario del nacimiento de nuestra querida Madre Guadalupe. Ese día comenzará todo un Año Aniversario hasta el 27 de febrero de 2007. Durante este Aniversario tendremos la oportunidad de meditar aquellos aspectos de la vida de la Beata María Guadalupe que su martirio ha puesto de manifiesto, y que, de otra manera, habrían quedado vivos

únicamente en el recuerdo de sus hermanas de comunidad y, al morir ellas, se habrían perdido irremediadamente. Su martirio ha servido para comprender mejor la santidad con la que vivió diariamente su consagración. Ahora, pasados los años, al mirar su ofrecimiento como víctima de amor a Cristo, entendemos mejor el resto de sus palabras y sus obras, descubrimos un sentido claro a toda su existencia y vemos una unidad en su humilde historia personal. Queda continuamente patente por los testimonios y por sus escritos que la santidad que mana de su heroico sacrificio tiene sus raíces en su cotidiana comunión con el Señor, en su estrecha cercanía espiritual con la Virgen Dolorosa y en el amor y devoción que hacia a ella profesaba. La vida y el martirio de la Beata María Guadalupe se complementan respectivamente. La Madre Guadalupe es una Sierva de María santa a la que estamos llamados todos los servitas a imitar.

Queriéndolo esto para mí, la celebración del nacimiento de la Madre Guadalupe, me ha hecho pensar en mi propio nacimiento, también lejano en el tiempo, y cómo el Señor hizo brotar la fe en mi infancia, me mostró después la vocación a la vida consagrada en la clausura, y cómo a lo largo de todos estos años he sido feliz en este claustro servita, dando mi vida por Él en la oración y el sacrificio, y, no obstante haya desaprovechado muchas ocasiones de santificación, la misericordia del Señor me ha levantado y sostenido continuamente. La que comenzó joven tiene todavía la gracia de seguir sirviendo a Dios y a nuestra Señora, entre los dolores y achaques propios de la ancianidad, y no por ello soy menos feliz ahora que cuando fui novicia.

Sin embargo una preocupación constante me afecta a mí, a mi comunidad, y debería afectar también a toda la Familia Servita en España: que nuestra Provincia española pueda verse privada del don extraordinario de la vida contemplativa servita. Puedo decir que nos sentimos queridas y apreciadas por todos vosotros. Os estamos muy agradecidas por ello; pero más allá de nuestras personas hay que estimar sobre todo la vida claustral servita, que hace presente y actual la vida orante y penitente de nuestros Santos Padres Fundadores, y sostiene y nutre, como las raíces al árbol, vuestro esfuerzo apostólico. Sin vida contemplativa servita no habrá vida apostólica servita.

Considerando hoy la fiesta de la Presentación de Nuestra Señora al Templo y meditando en el nacimiento de la Madre Guadalupe, en su infancia y primera adolescencia, he pensado en todas esas niñas y niños, y cuántos jóvenes, que todavía no saben si Dios les llama y para qué les llama. Cuando la persona nace se abre para ella un camino hacia Dios que no siempre sabe descubrir por sí sola, especialmente si está al borde del terreno arado o fuera del él, necesita de ayuda para descubrir su misión en la Iglesia y en la sociedad. La Madre Guadalupe tuvo personas que la ayudaron a descubrir el gozo de consagrarse por entero a Dios y ella ayudó a otras a hacer lo mismo como Maestra de novicias. La Virgen María tuvo a sus padres, san Joaquín y santa Ana. Yo, gracias a Dios

también tuve a mi lado personas idóneas, sin ellas mi vida no sería lo que es, e imagino que sin ellas hoy no veríamos a la Madre Guadalupe en los altares. ¿Qué sería de vosotros o de vosotras sin aquellos que os ayudaron a descubrir vuestra vocación y a entregarle vuestro sí a Dios, como nuestra Santísima Madre en la presentación al templo y en la anunciación? Nosotras somos pocas y ancianas, estamos agotando nuestros días, pero mantenemos el aceite de nuestras lámparas y esperamos que el Esposo nos llame pronto y nos haga pasar al Banquete de Bodas. No nos preocupa nuestra situación pues confiamos que la bondad de Dios y el patrocinio de la Virgen Dolorosa suplirán nuestras deficiencias en la hora de nuestra muerte; pero nos apena pensar cuántas más podrían seguir alimentando la llama de su lámpara según el carisma de "nuestra amada Orden" - como le gustaba decir a la Madre Guadalupe- y no llegan a gozar de la entrega absoluta en la clausura por no saber apreciar este don en la Iglesia y en la Orden, y no reconocer la propuesta de Dios que les llama a ser solamente suyas, completamente desprendidas y felices. En este Año Aniversario la promoción de la vida claustral servita aparece ante nosotras como una urgencia y una garantía de fidelidad a Dios, que afecta a nosotras en primer lugar y luego a toda la Familia Servita en España.



Os invito, entonces, en nombre de toda mi comunidad, a celebrar con alegría el 125º Aniversario del nacimiento de la Beata María Guadalupe, a tener presente en este año la animación vocacional claustral servita, a dar a conocer su vida ejemplar y a difundir su devoción. El P. Andrés M^a Boluda, Vicepostulador, será el encargado de organizar varios actos para conmemorar este evento, ayúdale material y espiritualmente en todo lo que podáis. Os esperamos con gusto en las celebraciones de Acción de Gracias que se harán tanto aquí como en Albal, su pueblo, donde se conserva todavía su casa natalicia.

Que el ejemplo y la intercesión de la Beata María Guadalupe nos sostenga en las dificultades y persecuciones que Dios quiera permitir en nuestra vida. Vuestra sierva y hermana

Sor María José Minguet, O.S.M.
Priora

Beata
María
Guadalupe,
un
testimonio
inequívoco
de santidad.



Carta del Excmo. y Rvdmo. Sr.
D. Agustín García-Gasco Vicente
Arzobispo de Valencia,
en ocasión del 125 Aniversario
del nacimiento de la Madre Guadalupe

Valencia, 9 de enero de 2006

El recuerdo del nacimiento de la Beata María Guadalupe Ricart Olmos, cuyo 125 Aniversario vais a celebrar durante un año -del 23 de febrero de 2006 al 23 de febrero de 2007-, constituye una excelente oportunidad para agradecer a Dios el testimonio de lo que su martirio representa para la iglesia valentina y para la Orden de los Siervos de

María, y es una ocasión privilegiada para profundizar e imitar las virtudes que María Guadalupe Ricart cultivó a lo largo de su vida, hasta derramar su sangre por Cristo.

La valiente respuesta martirial no se improvisa: "de la abundancia del corazón habla la boca" (Lc 6, 45). También vosotros, queridos Hermanos y Hermanas Servitas, así como todos los fieles devotos que consideráis a María Guadalupe como intercesora ante Dios en vuestras necesidades, habéis de procurar una vida teológica intensa, de oración y de relación con Dios, para afrontar con esperanza las dificultades que presenta la sociedad actual, para ser testigos creíbles de la caridad de Cristo en el mundo y anunciar con gozo la Buena Noticia.

El 23 de febrero de 1881, Francisco Ricart y María Olmos recibían con alegría a su hija María Guadalupe, sin sospechar que aquella niña llegaría a ser una cristiana ejemplar, que consagró su vida a Dios y dio heroico testimonio de fe católica. Pero ellos supieron poner las bases, abonar el terreno donde fructificó la semilla de la fe. Efectivamente, con el cariño familiar, la educación cristiana recibida en la familia y el ejemplo cotidiano de sus padres, la beata María Guadalupe aprendió que la santidad es la más alta meta del cristiano, por la que todas las renunciaciones y los sacrificios merecen la pena.

Vuestra celebración jubilar coincidirá con un evento singular en nuestra Archidiócesis: el V Encuentro Mundial de las Familias. El recuerdo del nacimiento de la Madre Guadalupe vendrá a sumarse a este acontecimiento eclesial recordando a las familias cristianas su vocación a la santidad y la importancia de ser las primeras y principales transmisoras de la fe. El testimonio de los padres juega un papel decisivo en la vida de los hijos y favorece, sin duda, la experiencia fundante de la fe donde despierta y arraiga la vocación específica, suscitada por el Espíritu y sostenida por la Gracia.

Una vida fuertemente centrada en Dios, herencia de la fe vivida en familia, y la contemplación e imitación de las virtudes de la Virgen Dolorosa, hasta el límite del martirio, hicieron de la Beata María Guadalupe un testimonio inequívoco de santidad. Os animo a cultivar y hacer visibles estos valores durante la celebración del 125 Aniversario de su nacimiento, y pido al Señor que bendiga esta fiesta jubilar con abundantes frutos vocacionales.

Con mi bendición y afecto.

+ Agustín, Arzobispo de Valencia

La Madre Guadalupe en Internet

La edición en Internet de una página web (<http://www.madreguadalupe.com>) dedicada a la Madre Guadalupe, en el año del 125 Aniversario de su nacimiento, ha sido posible gracias al cariño de los bienhechores de su Causa de Canonización y quiere llegar a ser un medio de difusión actual de su vida y de las gracias y favores que está concediendo. Con esta iniciativa esperamos ofrecer un acceso fácil e inmediato a toda la información y la actualidad de que dispone la Vicepostulación.





23 de febrero de 1881 - 23 de febrero de 2006

Beata María Guadalupe Ricart Olmos
Monja Sierva de María, mártir

**125° ANIVERSARIO
DE SU NACIMIENTO**

www.madreguadalupe.com

Cartel conmemorativo del 125° Aniversario del nacimiento de la Madre Guadalupe. En la fotografía aparece la Beata María Guadalupe a los 15 años, edad en la que entró en el Monasterio Servita de Al Pie de la Cruz de Valencia.

Apunte Biográfico

María - nombre de bautismo de la Beata María Guadalupe- nació en Albal, Archidiócesis de Valencia, el día 23 de febrero del año 1881, hija de Francisco Ricart Garcés y de María Olmos Dalmau, labradores de fe firme que la instruyeron con una sólida educación cristiana. Era una niña viva e inteligente, buena y piadosa y amorosamente devota de la Virgen María. A los diez años, en el día de su primera Comunión prometió con fervor y firmeza de voluntad que había de ser fiel a Jesucristo hasta la muerte.

Sintiéndose movida por la vocación a la vida consagrada, ingresó en el monasterio llamado del "Pie de la Cruz" en Valencia, de las Siervas María. Pasado el año del noviciado, el día 19 de junio, fiesta de Santa Juliana Falconieri, el año 1897 emitió la profesión religiosa obligándose a conseguir la perfección y la santidad. Dispuesta y alegre estuvo siempre al realizar todas sus obras y practicar la obediencia, diligente en los actos de comunidad y cumplidora en todo. Era de carácter fuerte y pronto, pero se contenía; y con sencillez fue muy humilde.

En el monasterio desempeñó cargos varios por orden, a saber, de procuradora, superiora y maestra de novicias. En estos cargos fue cuidadosa en promover la observancia de la Regla, el decoro del oficio divino, el espíritu de caridad y penitencia y en procurar la educación de sus discípulas, y no se lamentó jamás en el trabajo de estos quehaceres. Imbuida por la espiritualidad de los Siervos de María, la Beata destacaba por una fe que promovía toda su vida. Estaba encendida de viva devoción a la Pasión de Nuestro Señor, a la Santísima Virgen Dolorosa, a los Siete Santos Fundadores y se ofrecía como víctima al Señor. Brilló por una viva veneración a la Eucaristía.

Buscaba siempre alguna ocasión en que mortificarse para satisfacer su sed de piedad y penitencia; porque quería "santificarse rápido" - como ella solía decir.

Cuando en los años 1931-1936 se hizo más dura la persecución contra la Iglesia, la Beata María Guadalupe, siempre mostró un ánimo más destacado que el resto de las monjas de la Comunidad. En el año 1936 fue obligada por los perseguidores a abandonar el monasterio con toda la Comunidad. Huyó a refugiarse en casa de su hermana Filomena, en Albal, donde siguió dando testimonio de sus cristianas virtudes. El día 2 de octubre del año 1936, poco después de medianoche, unos milicianos, la arrastraron detenida a unos campos para ser muerta por el solo crimen de que "era religiosa y virgen"; porque había afirmado: "Si mil veces volviera a nacer, mil veces sería monja del "Pie de la Cruz". Serena y alegre, llena de aquella fuerza, que sólo la fe puede infundir, conocedora de qué significaba ante Dios aquel supremo acto de amor que iba a hacer, la Beata María Guadalupe prometió oraciones desde el cielo. Aquella misma noche, en un camino que hay junto al pueblo de "Silla", ofreciéndose como "hostia" por el Reino de Dios y por la Orden de los Siervos de María, fue cruelmente asesinada. Su cuerpo fue hallado a la mañana siguiente, monstruosamente destrozado y desfigurado.

Todos los que conocieron el suceso estimaron a la Madre Guadalupe verdadera mártir de la fe. El Arzobispo de Valencia incoó la Causa de beatificación el año 1985, que fue aprobada por la Congregación de las Causas de los Santos el día 17 de julio de 1987. Los Padres Cardenales y Obispos, el día 13 de abril de 1999, confesaron que la Sierva de Dios María Guadalupe Ricart Olnros había sido muerta por odio a la fe.

Su Santidad, Juan Pablo II, la beatificó, junto a un gran grupo de mártires valencianos, el 11 de marzo de 2001.

Fiesta Litúrgica: 3 de octubre.

Esta Hoja Informativa se distribuye gratuitamente. Quiénes deseen ayudar, con sus limosnas, a los gastos de edición, pueden mandar sus donativos a: Vicepostulación Beata M^a Guadalupe Ricart Olmos por Giro Postal o en la cuenta bancaria de CAJA MAR nº: 3058/2012/46/2720001470.

Agradecemos a quienes nos mandan sus donativos y la relación de las gracias y favores concedidos por intercesión de la Madre Guadalupe.

Edita: Vicepostulación Beata María Guadalupe Ricart Olmos. osm
Avda. Gaspar Aguilar, 92
46017 Valencia (ESPAÑA)
Tel. +39 96 378 96 97

Monasterio Al Pie de la Cruz
C/ Mayor. 38 - 46920 MISLATA
Valencia (ESPAÑA)
Tel. +39 96 378 23 45

www.madreguadalupe.com